

# **TRABAJO PRACTICO DE SOCIOLOGIA GENERAL**

**CÁTEDRA: Rubinich**

**INTEGRANTES: Kevin Wierzbinsky, Shirly  
Lerch, Ignacio Agustín Zalazar**

**TEMA: “Comparación: cancha de fútbol y  
de Rugby”**

**ENTREGA: 24-11-2007**

## INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es mostrar las diferencias que se encuentran en el ambiente del Fútbol y el Rugby de Primera División en Argentina. Diferencias que buscamos desde la forma de llevar adelante el juego por parte de los jugadores y la tribuna, como así también la diferencia de opiniones de la tribuna misma respecto a temas sociales como ser la discriminación y la violencia dentro y fuera del deporte.

Haremos hincapié en estos últimos puntos tratando de exponer el contenido de los discursos que tiene tanto la hinchada del Fútbol como la del Rugby. Sus convicciones y sus contradicciones.

Cuando nos propusimos comenzar el presente trabajo, se nos presentaron una serie de objetivos, pero al enfrentamos con el primer trabajo de campo, que se llevó a cabo en el sector llamado “popular” de la cancha de fútbol de Racing, concluimos que era mejor cambiar de dirección.

En un principio optamos por comparar las conductas sociales de los espectadores de fútbol y de los de Rugby. Para ello diseñamos una encuesta, la que contenía preguntas como cuál era la edad del entrevistado, su trabajo, estudios realizados y motivos de las deserciones en cada instancia, entre otras. Con éstas, nuestro objetivo era hacer hincapié en la reproducción del sistema, en las dificultades que se les presentaban a las clases más bajas para poder concurrir a las universidades (basándonos en el libro de Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, “Los Herederos”), y comparar las conductas de las distintas clases presentes en cada uno de los partidos.

No obstante, en el primero de los lugares visitados, descubrimos una serie de contrastes que nos llamó la atención: notamos una cierta hipocresía entre la opinión de los entrevistados en forma individual y la opinión de éstos en conjunto, las que se manifestaban en las canciones cantadas por la hinchada, por ejemplo en el tema que concierne a la discriminación. Pudimos observar cómo, en éste como en otros temas, lo que los entrevistados veían como “la respuesta correcta” (por ejemplo hablar mal de lo que está mal visto socialmente) se contradecía con lo que realmente pensaban y lo cual “salía a la luz” posteriormente.

Asimismo ahondamos en su opinión acerca de personas de clases inferiores a ellos, y la relación con sus superiores en el ámbito laboral. Además, nos pareció interesante conocer la opinión de personas pertenecientes a la clase media y clase baja acerca del significado de la palabra “explotación”, como también el contraste con lo que opinaban de sus situaciones laborales, plasmado, por ejemplo, en el “auto-convencimiento” de los mismos en que no habían viajado al exterior del país sólo porque no habían querido.

Entonces, en un comienzo, quisimos comprobar que el sistema es injusto desde su base, que la permeabilidad de una clase en otra es irreal, pero terminamos conociendo el pensamiento imperante de la gente analizada: miembros de todas las clases, en ambas canchas deportivas, coincidieron en que cuanto más uno se esfuerza, mejores son los resultados que obtiene, y viceversa.

Por último, como aspecto relevante, notamos que todos los entrevistados coincidieron en cuanto al sentimiento de pertenencia a un equipo y que mostraban, también, ser nacionalistas.

Si bien, desarrollaremos todos éstos ítems, incluyendo citas de los interrogados, posteriormente, destacamos lo antes dicho ya que fueron los temas que decidimos alterar a lo largo del presente trabajo.

## DESCRIPCIÓN DEL LUGAR: ESTADIO DE FUTBOL

El primer sitio analizado por nosotros al iniciar esta observación contrastante fue el Estadio de Racing Club de Avellaneda, cuyo nombre formal es “Estadio Presidente Juan Domingo Perón”. Fue fundado en el año 1951 y “construido” por dicho ex general y presidente argentino. Sin embargo, es popularmente reconocido como “El Cilindro” (aludiendo a la característica forma en la que fue construida).

Dicho recinto está dividido principalmente de manera horizontal, obteniéndose en consecuencia dos bandejas, las cuales circundan el terreno de juego y solo se dividen por ser “de arriba o de abajo”. Toda la parte inferior corresponde al ámbito denominado “popular” o “general”. Por el contrario, la superior pertenece a las plateas, con la excepción de una pequeña porción denominada “general sin adicional”. Si bien el precio para asistir al sector más accesible está fijado en \$14 en todas las canchas del Fútbol Argentino de Primera División, aquí nos encontramos con una particularidad: para acceder a la inferior (siempre considerando un simpatizante no-socio del club), se debe agregar a ese monto mínimo, \$6 más.

La partición, de manera generalizada, en dos sectores no es menor: los precios de la general, como dijimos, no superan los \$14 para hombres, los \$7 para mujeres, y los \$4 para “niños” (menores de 12 años); en cambio, al hablar de las plateas debemos hacer una nueva fragmentación: existen 6 sectores diferentes, que van desde los \$35 hasta los \$70 para los no socios, de \$15 a \$50 para los socios y de \$20 a \$40 para los menores. Por supuesto que no es sólo una división en sectores, sino también en clases sociales dentro del estadio. Si bien pudimos observar mucha gente que “viven bien y no les falta la plata”, según ellos, en la popular, es algo inusitado ver un individuo de pocos recursos económicos en una platea, y lo mismo de un “barra brava”. De la misma manera, no es igual la frecuencia con la que cada uno de hinchas de cada sector acude a la cancha y mucho menos la que lo hace en condición de visitante. Ambas son cuestiones de “orgullo” y de “diferenciación” por parte de los habituales a las zonas inferiores del “Cilindro”.

Racing Club es considerado uno de los cinco clubes “grandes” (denominación un tanto arbitraria y fragmentadora que se utiliza para seccionar los clubes en el Fútbol Argentino) junto con Boca, River, San Lorenzo e Independiente. Justamente con éste último mantiene una rivalidad muy fuerte, originada en la cercanía de sus estadios: solamente los separan 200 metros al uno del otro, lo que los convierte en el famoso “clásico del barrio”.

Entre las cosas de las cuales se “enaltece” el club podemos mencionar haber sido siete veces consecutivas campeón en la época amateur, lo que le propinó el apodo “La Academia”, con el cual los hinchas hacen referencia a su club, primer tricampeón nacional (‘49-’50-’51, época en que los torneos duraban un año entero, a diferencia del torneo semestral que se utiliza en la actualidad), primer campeón intercontinental de la Argentina (1967), primera hinchada que llenó dos canchas un mismo día (27 de Diciembre de 2001, al consagrarse Campeón del Torneo Argentino luego de una larga sequía de 35 años). Éste dato no es menor, ya que como veremos, el rol que ocupa y que hace ocupar la hinchada dentro del club es considerablemente alto.

Creemos conveniente detallar brevemente cómo está constituida la (particular) dirección de Racing Club. En efecto, es el único club de Primera División que no tiene Presidente, sino que está “gerenciado”. Es decir, una empresa (“Blanquiceleste S.A”) es la que tiene el control tanto futbolístico como financiero de la gran parte de los recursos que se generan. No es un dato menor aclarar que la gran mayoría de los hinchas se oponen (y vimos la manifestación violenta de ello en la cancha) a este tipo de

conducción empresarial-privada, ya que “Racing es de la gente, no de los dirigentes”, entonarían miles de voces entre insultos y agravios hacia los máximos directivos.

### El Ingreso

El día Sábado 4 de Noviembre de 2007 asistimos al denominado “clásico” (enfrentamiento entre dos “grandes”) entre Racing Club de Avellaneda y Boca Juniors, el club que posee más aficionados y socios dentro de la República Argentina. El inicio del juego estaba fijado para las 17:10 hs.

Nuestra entrada en la Ciudad de Avellaneda se produjo a las 15:20 hs. Mientras íbamos arribando al Estadio (primero atravesando el Puente Pueyrredón y luego por la Avenida Belgrano), pudimos observar el caos de tránsito provocado por las 55.000 mil personas que colmarían “El Cilindro”. Autos con banderas de los dos clubes, micros “escolares” con hinchas saliéndose por las ventanas, “cantando” (gritando) y moviendo sus manos al unísono (en dichos móviles es donde suelen arribar las “barra bravas”).

Al bajar del colectivo nos comunicaron que las entradas estaban agotadas, pero por suerte las habíamos adquirido “anticipadas” dos días antes. Antes de realizar el efectivo ingreso al estadio, tuvimos que pasar por tres controles policiales: en el primero, cinco uniformados montados a caballo intentaban “ordenar” la enorme masa de gente que se aglomeraba en esa primera zona. Se escuchaba “tranquilos así entran rápido”, a lo que hinchas contestaban con insultos como “‘canas’ de mierda, déjenos entrar”. El segundo fue más leve: una simple revisión de nuestras ropas y bolsos, con la previa separación entre hombres y mujeres (recordemos que nuestro grupo está conformado por dos del primer género, y una del segundo) ya que está prohibido que a una persona de sexo femenino la revise un hombre y viceversa. El tercero, una verificación de las entradas y un nuevo reconocimiento de nuestras prendas y mochilas, que, una vez terminado, permitía el ingreso físico real al Estadio Presidente Juan D. Perón.

Estos controles tienen el objetivo de evitar el ingreso de los simpatizantes y barra bravas (vale la pena la distinción entre unos y otros; sin embargo, y paradójicamente, estos últimos no suelen ser revisados tal como nos comentaron algunos de ellos mismos dentro de la cancha) con elementos hirientes tales como armas de fuego, armas blancas, botellas de plástico o vidrio, encendedores, etc. Pudimos comprobar la particularidad de que no revisan a todos por igual, sino por lo que denominamos informalmente “portación de cara”. En nuestro caso, no fuimos inspeccionados demasiado: a pesar de tener que abrir nuestros bolsos, cuando nos preguntaron que llevábamos dentro, respondimos “cuadernos de la facultad, jefe”, a lo cual nos hicieron pasar instantáneamente.

Como pudimos averiguar de parte de un agente policial, estos registros no se llevan a cabo con tal rigurosidad en la totalidad de los partidos, sino que ésta se acrecienta en estos partidos considerados “peligrosos” por el organismo que se encarga de la seguridad en las canchas del Fútbol Argentino.

De esta manera, nuestra entrada efectiva se produjo a las 16:15 hs. Teníamos decidido, tanto acá como en el posterior partido de Rugby, asistir a la “popular” ya que creemos que es donde podíamos encontrar mayor variedad de espectadores (como dijimos, no todos pueden pagar una platea de \$70 cada partido) donde está la barra brava y los simpatizantes que suelen considerarse “verdaderos hinchas” poniendo en duda a los plateístas. También nos interesaba observar ese conjunto de hinchas reconocidos como “pesados” o “barras” y sus mecanismos de dominación, si es que los había, hacia el resto de los simpatizantes, así también la opinión de estos últimos sobre los primeros.

## La Salida

El encuentro culminó con una derrota del equipo local (del que nosotros estábamos siendo parte temporalmente) por 3-0. Los ánimos no eran los mejores, y pudimos observar personas que se quedaban tiradas en el piso mucho rato después de terminado el partido, porque, según ellos mismos, estaban muy mal, muy tristes. Fuimos los últimos en irnos del estadio porque nos quedamos entrevistando a uno de ellos justamente, al cual antes de interceptarlo lo vimos subido al “para-avalanchas” (infraestructura de hierro que hay en las populares para evitar amontonamientos al producirse las “avalanchas”, generalmente cuando hay un gol o una situación de gol muy clara) señalando al sector visitante, donde ya no había una sola persona, gritando insultos y visiblemente molesto.

Salimos del Estadio a las 20:10 horas, y nos encaminamos hacia la Avenida Mitre para subirnos a un colectivo que nos trajera a Capital Federal. La misión, en un principio simple, no resultó serlo: una enorme masa de gente cubría dicha Avenida, y los colectivos hacían caso omiso al pedido de la gente de que frenen para subirlos. Luego de un tiempo, uno de esos móviles frenó, pero el ingreso al mismo no fue para nada simple: la gente comenzó a golpear la puerta trasera del colectivo para ingresar por esa parte (sin abonar pasaje alguno, por supuesto). Sin embargo, el chofer no hizo caso. Pasados unos pocos minutos, y mientras la gente hacía fila para entrar por delante, estos individuos lograron abrir la parte trasera, y el ascenso al medio vehicular se nos vio facilitado. Completamente apretujados, regresamos a Constitución, de donde cada uno de nosotros emprendió viaje hacia sus respectivos hogares.

## **DISCRIMINACIÓN:**

Sin duda alguna, lo que más nos llamó la atención apenas realizado nuestro ingreso al campo, con la atenta escucha a los cánticos que surgían de la parcialidad local y una vez comenzadas las entrevistas, fue el altísimo grado de discriminación que se escuchaba, en general agravios contra la tribuna de Boca, una de las más discriminadas en el Fútbol Argentino por la creencia de que “son todos bolivianos y paraguayos”.

*“En el Barrio de la Boca viven todos bolivianos/ que cagan en la vereda y se limpian con la mano/El sábado en la bailanta se van a poner en pedo/ y se van de vacaciones a las playas del Riachuelo/ Hay que matarlos a todos mamá, que no quede ni un bostero/ Hay que Matarlos a todos mamá, que no quede ni un bostero.”*

Esta fue la canción que estaba “entonando” la hinchada de Racing cuando ingresamos. Esto nos propinó una herramienta fundamental para abarcar las entrevistas: ¿cuál sería la opinión de la gente, de manera aislada, con respecto a la discriminación y a estas “canciones”?

(En primer entrevista individual a un hincha de Racing, focalizada en la discriminación)

-Nosotros: (...) ¿Edad?

-Marcos (camiseta de Racing, pantalón de Jean y Zapatillas “topper de lona”): 22 años

-N: ¿Por dónde vivís?

-M: Palermo

-N: ¿Tenes viejos? ¿Son Argentinos ambos?

-M: Sí, no bolivianos como estos (señalando la hinchada de Boca). No, pero igual está todo bien.

-N: ¿Qué opinas de la discriminación?

-M: La verdad me parece una pelotudes. O sea, discriminar al otro porque tiene otro color de piel, le falta un diente, o porque vive en otro lugar... O sea, me parece una

boludes. Creo que todos somos seres humanos, respiramos el mismo aire y para vivir necesitamos lo mismo, alimentarnos... Es muy difícil explicarlo pero me parece una boludes, no estoy de acuerdo.

Realmente nos llamó la atención esta primera atestiguación que tuvimos, y nos surgió la incertidumbre de si se trataba de un caso aislado o si se repetiría en muchos de los entrevistados. Definitivamente, la segunda opción fue predominante. Si bien una gran cantidad de “canciones” de la hinchada estaban empapados de actos discriminativos y ofensivos, observamos que está “mal vista” la discriminación al interrogar a los sujetos en forma individual (ningún entrevistado nos dijo que está a favor, todo lo contrario). Sin embargo, no hace falta profundizar mucho en el tema para que salgan comentarios racistas o xenófobos de la boca de los consultados.

(En una entrevista a dos hinchas llamados Marcelo -23 años- y Cristian -27 años-, ambos con el torso desnudo, pantalón corto de Jean y alpargatas y pantalón corto de Racing y alpargatas, respectivamente)

Nosotros: -(...) ¿Qué opinas de la discriminación?

Cristian:- ¿Me grabas? Yo opino de la discriminación que está mal, por eso no discrimino... Salvo a estos bolitas de mierda. Lo tengo que largar, lo tengo que largar.

N:- ¿Por qué crees que estos “bolitas de mierda” son diferentes a vos?

C:- Porque todos los que ves ahí (señala hinchada de Boca), ninguno votó. De esas 2500 personas, que hay en argentina, y no votó ninguno (sic). Entonces, no tienen opinión en nuestro país. Eso, me parece, no es discriminar, sino que ellos mismos se auto discriminan. Al no votar, se auto discriminan, porque no eligen un representante para nuestro país.

N: - ¿Por culpa de quién crees que no votan?

C: - Por ellos mismos, porque yo tengo trabajadores... Yo soy Jefe de Producción. Yo tengo 10 trabajadores que no saben leer ni escribir. Yo les ofrecí a los 10 aprender a leer y a escribir. No quisieron. Y ahora, votan a otro partido (nos había comentado que él lo hizo por Cristina Fernández de Kirchner en las últimas elecciones presidenciales del 28 de Octubre de 2007).

Nos parece importante señalar que Marcelo, el amigo del recién expresado, aseguraba estar en contra de la discriminación porque “somos todos iguales y no tenemos que discriminar”. Sin embargo, casi en la finalización del encuentro, nos lo volvimos a encontrar y, enojado, nos dijo: “Ustedes, Sociología, grábenme ésto: (los de Boca) son unos bolivianos hijos de re mil puta y ojalá que se mueran todos”. No es preciso aclarar como esto concuerda con lo que observamos de que está “mal visto” el hecho de discriminar, y por lo tanto aceptar esta discriminación como correcta, pero esto no implica, de ninguna manera, que esas personas que antes se habían excusado en que “somos todos iguales”, lo crean realmente.

Como vimos desde el inicio de la observación (fuera del estadio), la discriminación está presente no sólo en el pensamiento de los hinchas y sus cánticos, sino también en el sector que cada individuo ocupa dentro de la cancha, y la consecuente comodidad de la que gozan algunos, con butacas y baños en mejores condiciones, por el contrario de los otros, sin butacas, parados sobre escalones de cemento y con baños pequeños (cuando si fuera por cuestiones de cantidad de gente, debería ser al revés), y en condiciones no muy buenas; la intensividad de los controles, ya que además de lo mencionado, los plateístas “sufren” sólo el primero de los tres controles, el que es para todos, pero no los otros dos posteriores.

Para finalizar con el análisis de este tema (en la cancha de Racing) creemos importante destacar una de las canciones indudablemente más frecuentes a lo largo del partido:

*“Son la mitad más uno, son de Bolivia y paraguay/ Yo a veces me pregunto, che negro sucio, si te bañas/ ¡Boca, qué asco te tengo, lavate el culo con agua ras!”*

## **DESCRIPCIÓN DEL LUGAR FISICO: PARTIDO DE RUGBY**

El partido que fuimos a ver y a utilizar para nuestra observación fue la final del Campeonato de Rugby de la URBA, acontecimiento que los tuvo a Hindú Club y Alumni enfrentados, repitiéndose la final que el año pasado que tuvo como campeón a este último. El encuentro era en una cancha neutral, la de Ferrocarril Oeste, en caballito.

Cuando fuimos a sacar la entrada, increíblemente, la chica que las vendía nos preguntó si veníamos a realizar un trabajo sociológico. Ante nuestro asombro aclaró que era bastante evidente (no nos explicó los motivos aunque le preguntamos como lo supo) y aclaró que ella era estudiante de historia. Ella fue quien nos informó que se habían vendido más entradas para Alumni, razón por la cual decidimos ingresar al sector donde se alojaban los seguidores de dicho club, que fue originariamente un club de fútbol, surgido a principios del siglo pasado en el colegio English High School de Buenos Aires y que alcanzó renombre por la excelencia de su juego. Sin embargo, hace más de 55 años que el deporte predominante que se practica allí es el Rugby.

Nuestras primeras observaciones no fueron para nada en vano: las formas de vestir, de relacionarse en grupo, de hablar, y hasta la predisposición ante nuestra presentación como estudiantes-investigadores-entrevistadores eran claramente diferentes a lo que había sido el ámbito futbolístico: gran cantidad de mujeres de edad avanzada (algo que no pudimos observar de ninguna manera en el otro lugar observado) con peinados que denominamos muy informalmente “de peluquería”, carteras de cuero que aparentaban costos considerablemente altos, algunas joyas que decoraban sus cuerpos; Mujeres de menor edad en las que predominaban vestimentas “de marca”, botas de cuero, polleras de jean y calzas por debajo. En los hombres este tema era un poco más informal: observamos mucho pantalón de jean y remeras o camisas, aunque también de marca, tal vez no tan “llamativas”.

En la parte que corresponde a lo deportivo se pueden observar grandes diferencias con respecto al fútbol, partiendo desde las opiniones y las formas de ser de la tribuna, hasta la forma en que se desarrolla el juego. A varios entrevistados les preguntamos qué significaba el rugby como deporte, a lo que respondieron que el rugby significa compañerismo, unidad entre los miembros del equipo, respeto hacia el otro, y que lo más importante es poder formarse uno como persona junto con los demás miembros del equipo. El rugby “forma personas”. Todo esto es más importante que solo pensar en ganar. Aseguraron que a diferencia del fútbol, el rugby no se practica por dinero y esta condición lo mantiene puro y limpio del negocio deportivo y la ambición de ganar. A su vez remarcan el respeto al rival que no se puede encontrar en el fútbol.

Aquellos jóvenes (entre 15 y 17 años) que practicaban rugby en un club con la intención de llegar a la primera división, estudiaban paralelamente en la secundaria y tenían pensado seguir estudiando luego de terminarla y continuar simultáneamente con su carrera deportiva en el rugby.

### El ingreso

Llegamos a los alrededores del estadio a las 15:45. La cita deportiva comenzaba, formalmente, a las 18:30.

Antes de entrar a la cancha pudimos ver unos micros que pasaron llenos de fanáticos de Hindú. Algunos se encontraban saltando en el techo y varios estaban disfrazados y pintados de “pitufos” con los colores de hindú (azul y amarillo).

Aquí también tuvimos que pasar controles antes de ingresar, pero con la particularidad de que prácticamente (y sin intención de exagerar) fuimos los únicos revisados. Luego de deshacernos de una bebida que no nos dejaban llevar con nosotros (al igual que en la cancha de fútbol, está prohibido el ingreso con botellas de cualquier material), entramos y observamos la popular con banderas de Alumni y una gran concentración de gente en el centro de la hinchada, alentando a su equipo. Del lado de enfrente se podía observar a los hinchas de hindú y su “barra brava” de pitufos.

Las canciones que cantaron durante todo el partido fueron de aliento a su equipo, estas canciones no contenían letras de agresión al rival ni discriminación de ningún tipo. Nos resulta interesante destacar que en cuatro momentos, antes de empezado el juego y mientras éste estaba en marcha, el núcleo de personas ocupantes del centro de la hinchada, proponía una versión coreada del Himno Nacional Argentino. Creemos encontrar un posible paralelismo entre estos hechos y la enorme difusión mediática y pública que tuvo la manera de afrontar dicho Himno por la Selección Argentina de Rugby (Pumas) en el reciente Mundial de Rugby 2007. Una infinidad de medios se hicieron eco de las lágrimas de los jugadores al entonarlo y provocaron un gran impacto en los medios encargados de transmitir tanto ese hecho deportivo (las fotos y videos de estos “emotivos” momentos son una clara muestra de ello), como en los posteriores debates acerca de “por qué los jugadores de fútbol no sienten de esa manera el Himno”.

Al momento de salir los equipos a la cancha, primero lo hicieron los jugadores de Hindú, corriendo a gran velocidad por toda la cancha demostrando explosividad y fuerza, atributos que caracterizan a este club de rugby y que se buscan en sus divisiones inferiores. Luego llegó el turno de los de Alumni, que salieron todos trotando juntos recorriendo la cancha y formando una figura de cuadrado, demostrando el orden y la unión que caracteriza a dicho club.

Apenas empezó el encuentro comenzó una tormenta muy fuerte que hizo que algunos hinchas se fueran a refugiarse bajo techos y toldos, mientras que otros se quedaron alentando. Algo importante a destacar del encuentro es que al momento que el equipo de Hindú logró un penal a su favor la hinchada rival (o sea, en la que nosotros estábamos) se encontraba gritando y chiflando, ante lo cual un jugador de Alumni se dio vuelta y les pidió que se callaran para que su contrincante pudiera ejecutar dicho penal tranquilo. Ante nuestra atónita mirada, la hinchada respondió con un silencio absoluto. Se nos ocurrió una ficcional situación similar en el otro ámbito analizado: “imaginate que la semana pasada (aludiendo al encuentro Racing-Boca) Palermo va a patear un penal, y el arquero de Racing le pide a la hinchada que no lo insulte para que se pueda concentrar (el ejecutante)” dijo uno de nosotros, de manera claramente sarcástica.

### La salida

Al terminar el encuentro con la victoria de Hindú (todos los puntos fueron por penales, no hubo tries) los hinchas de Alumni aplaudieron la victoria de su rival, que festejaron con disfraces de elefantes, cantando y tirándose al barro generado por la gran cantidad de lluvia que había caído.

La desconcentración del público fue ordenada y tranquila.

## DISCRIMINACIÓN

A diferencia de la cancha de fútbol, en el partido de Rugby no pudimos observar cánticos discriminadores y/o de violencia. Y, al igual de lo que sucedía en el público de la primer cancha, pudimos comprobar que está claramente “mal vista” la discriminación. Pero, como también nos había pasado unos días atrás, no hacía falta mucha profundización en el tema para que el entrevistado saque a la luz determinados pensamientos con un considerable contenido discriminatorio.

(En una entrevista a Federico, 15 años. Vestido con remera y camisa rosa arriba, pantalón jean con un cinturón que lo mantenía por debajo de la cintura, zapatillas Nike azules, auto considerado de “clase media-alta”.)

Nosotros:- (...) ¿Qué opinas de la discriminación?

Federico:- ¿Discriminación en cuanto a qué? ¿A negro, judío y eso?

N:- Sí

F:- Mirá, yo no discrimino. Para nada. De hecho tengo amigos judíos, tengo amigos negros, tengo amigos... (Duda) de lo que sea, porque para mí son amigos, son personas y somos lo mismo. No me jode juntarme con ninguno. Mientras que no empiecen a molestar. Quizá los que me joden son los negros, pero los negros de alma... los forros... pero los de color y eso, jamás.

N:- ¿Y a quiénes describirías como “negros de alma”?

F:- Y, a esos... a los que son negros barderos. A los que salís por la calle y van y te quieren pegar por el sólo hecho de ser un chetito (haciendo con los dedos la señal de las comillas) para ellos, o por el hecho de tener el pelo para el costado. No sé... o los que van y rompen, o los que van y afanan porque no tienen otra cosa que hacer.

Creemos que es más que claro que, aunque encubierto (y no tanto) este discurso presenta un altísimo grado de racismo, especialmente hacia los negros. El consultado no se está refiriendo a los “blancos de alma” como las malas personas, sino a los “negros de alma” como los que pegan, los que rompen y los que roban. Es evidente que esta asociación está hecha hacia los negros, y la justificación de que no se discrimina por el color superficial, sino el supuesto color del alma no es más que un acomodamiento ante lo que anteriormente detallábamos (está mal visto discriminar, pero esto no implica, ni mucho menos, que no se lo haga; sí, por el contrario, que se lo trate de esconder o justificar).

Al realizar la consulta sobre este tema en particular a otras personas frecuentadoras de este deporte, la gran mayoría coincidía con que hay discriminación porque ésta invade todos los ámbitos y lugares, pero que está considerablemente lejos de la que hay en el fútbol. Al preguntarles cuál creían que era la razón, la respuesta general fue que al Fútbol asiste otro tipo de gente. ¿Que otro tipo de gente? Gente sin educación. Claro que en su discurso adherían a la creencia de que todos tienen las mismas oportunidades de tener una educación digna, con la diferencia que algunos padres hacen lo “correcto” (mandan a sus chicos a estudiar) y otros, lo “incorrecto” (los mandan a limpiar los vidrios de los coches y a pedir monedas en los subtes). Tal vez Bourdieu y su libro “Los herederos” pudieran darle una buena respuesta a esa clase de pensamientos que sólo intentan aumentar las diferencias (ya bastante amplias) con otras clases “inferiores”, mientras formalmente plantean una igualación legitimadora de sus posiciones y “logros”: “todos somos iguales porque todos tenemos las mismas posibilidades de serlo”, podría ser la breve síntesis de este razonamiento (si es que así le podemos llamar).

## CONSUMOS: FUTBOL Y RUGBY.

Los frequentadores del fútbol consumen en gran cantidad hamburguesas, choripanes y garrapiñadas y Gaseosas, adquiridas dentro de la cancha. En otro aspecto, observamos un relativamente alto consumo de cigarrillos de marihuana y otros tipos de drogas no tan identificables por su olor, pero que los propios hinchas nos comentaron. Varias canciones se hacen eco de este tema, siempre considerándolo un aspecto positivo y digno de resaltar (*“Rojo vos no tenés huevos, no te la bancas sin fierros/ Sos igual que San Lorenzo, sos cagón/ Y aunque no demos la vuelta, Racing siempre es una fiesta, la locura de la droga, el descontrol”*).

Por último, de los individuos entrevistados en este sitio mencionado, una gran cantidad aseguró no leer ningún diario de manera periódica, otros se inclinaron por el diario “Olé” (contiene únicamente información deportiva), mientras que otros lo hicieron por “Clarín”, y en menor medida, por “crónica”.

En el otro deporte, los consumos eran considerablemente diferentes. Nos sorprendió una heladera, del estilo de los quioscos, de la que se podían comprar helados marca “frigor”. Juntamente con este artefacto, un pequeño negocio ofrecía galletitas, alfajores y gaseosas.

No pudimos observar ningún tipo de consumo de drogas no permitidas (no sabemos si la hay, simplemente no la atestiguamos y todos los entrevistados declararon no consumirlas).

Con respecto a los periódicos leídos con mayor frecuencia, la gran mayoría respondió por el diario “La Nación”, mientras que otros, muchos menos, lo hicieron por Clarín.

## EXPLOTACIÓN. FUTBOL Y RUGBY

Una de las cosas más interesantes que notamos al realizar las entrevistas, en ambas canchas, fue la opinión acerca del significado de la palabra explotación, en clara referencia a los trabajos y relaciones laborales.

En la cancha de rugby obtuvimos el siguiente testimonio de un joven de 18 años, llamado Juan Martín, estudiante de abogacía en una universidad privada, y sin ocupación laboral

Nosotros: (...) -¿Qué es para vos la explotación?

Juan Martín: Es gente que se abusa de otra, explotar a gente en el trabajo por ver que uno es superior y a la persona que es más pasiva, la puede dominar y la puede explotar, sabiendo del punto de ignorancia del otro, que uno lo puede explotar siendo más inteligente.

N:- ¿Quiénes crees que tienen más probabilidades de ser explotados?

J.M.: - Los que no tienen estudios, los que vienen de una clase más baja, que por ahí hasta son gente respetuosa, muy educada pero... ser ignorantes por así decirlo, no es una mala palabra, siempre el tipo que es más inteligente es más abierto, y puede llegar a explotar a otro...

Esta es una parte de un diálogo, pero que nos pareció bastante representativa de las respuestas que recibimos en general en la cancha de rugby, en las que nosotros entendimos que en la mayoría de los casos (en realidad todos los que logramos consultar), los entrevistados veían a la explotación como algo malo, un tanto inevitable, y que solo lo efectúan unos pocos “inteligentes” sobre otros “no tan inteligentes”, de clase baja, y sin educación, tanto la que refiere al sistema escolar como la propinada por la familia.

Otro tema relacionado a la visión de la explotación es que la mayoría tenía una opinión muy positiva acerca de sus jefes. Tres entrevistados, de sexo masculino (entre 25 y 35 años), empleados de una empresa, dos de ellos con posesión de estudios secundarios terminados (intentaron hacer el CBC de contabilidad y medicina pero dejaron por el trabajo) y el restante sin finalizarlo, coincidían en que ellos eran muy “laboradores” que nunca faltaban y siempre cumplían al pie de la orden y por ello tenían posibilidades de ascenso, pocos problemas y sabían que jamás serían explotados. (En una entrevista en la cancha de fútbol, José, 30 años, dejó el CBC por cuestiones laborales)

Nosotros:- (...) ¿De qué laburás?

José:- “Yo ahora laburo en una empresa grande, en Peugeot y me llevó re bien con mi jefe de personal, ´ta todo bien, yo laburo todo lo que me piden, nunca faltó, siempre estoy ahí cumpliendo y ellos entonces me cumplen a mí y además sé que en una empresa así grande, sería, tengo mucha más posibilidades de ascender y tener un mejor sueldito”

N:- Y Por qué crees que tu jefe tiene ese puesto

J:- Vos lo tenés que conocer el chabón es un groso, posta sabe de todo eh.”

Creemos que el discurso de estos empleados era que la ecuación entre esfuerzo, conocimiento y resultados funcionaba, como si las limitaciones de clase no existieran.

Otro entrevistado de 27 años, ante nuestra pregunta sobre qué opinaba de la explotación, respondió: “yo opino que está mal, pero a mí no me van a venir a buscar para explotarme, porque ellos saben que soy de clase media. Y buscan a los bolivianos, gente más ignorante, a mí no me pueden explotar.”

Nos sorprendió que el tema de la explotación, para el 100% de los entrevistados de las dos canchas, se trataba de una situación especial que no se da en general, ni mucho menos en el seno de las relaciones de trabajo cotidianas. Esto lo notamos más claramente en la cancha de fútbol, donde la mayoría de las respuestas acerca de la explotación nada tenían que ver con los entrevistados, a pesar de ser empleados.

Si bien establecimos muchas diferencias en los discursos en cada cancha, lo sorprendente son las similitudes o coincidencias de los mismos acerca de este tema en particular. Todos estuvieron de acuerdo, directa o indirectamente, en que los explotados son menos inteligentes y de clase baja, como si fueran, según nuestra opinión, factores complementarios. Ninguno mencionó algún tipo de acercamiento a que las relaciones laborales pueden esconder de por sí explotación de unos (clases más altas) sobre otros (clases más bajas) como base para el funcionamiento de nuestro sistema. La herramienta que encuentran todos para legitimar el sistema se llama “inteligencia” y es de carácter innato, azaroso, e inmodificable. Nadie piensa que el azar está en la clase socioeconómica de nacimiento, (ni que las clases tienen una permeabilidad compleja por las trabas escondidas), si no en ese “don” llamado inteligencia que decide nuestra vida.

## **MACHISMO: FUTBOL Y RUGBY**

En la cancha de fútbol, pudimos notar en muchos ámbitos este tema, desde lo institucional hasta los cánticos. El costo de la entrada a la popular, \$20 para hombres y \$7 para mujeres, ¿Discriminación que termina favoreciendo? ¿Acaso el club quiere fomentar la presencia de las mujeres en la cancha? ¿O quieren decir que es más valiosa la presencia de un hombre que la de una mujer? Desconocemos los motivos por los cuales esto funciona así, pero sin duda alguna marca una diferencia notoria. En la

cancha de Rugby no había diferencias entre los costos de entradas entre hombres y mujeres.

En la cancha de fútbol, los cánticos más comunes están relacionados con lo “macho” que es una hinchada, “los huevos” que tiene, la cantidad de veces que se “cagó a piñas” y que el otro equipo, el “cagón”, huyó. Lo que las canciones aspiraban era a ser masculinos, violentos y mancársela:

*“Viniste a los quinchos, tiraste unos tiros/ y con uno menos, te fuiste a (hospital) Fiorito/ Vos arreglaste con la policía/ Vos no te sacaste, la chapa de ortiva/ Sos cagón, sos cagón”*

## **NIVEL DE ESTUDIOS: FUTBOL Y RUGBY**

De los entrevistados en la cancha de fútbol, menos del 15% asistieron en alguna instancia de su educación a instituciones privadas, y solo el 20% estaban cursando o habían terminado estudios terciarios, no-universitarios. Por el contrario, en la cancha de rugby, más del 70% habían asistido en algún momento a educación privada y el 50% tenía ya títulos universitarios.

Entre los seguidores del fútbol, notamos que la mayoría de los entrevistados tenían o habían tenido aspiraciones de seguir sus estudios, más allá del nivel al cual habían llegado. Quienes no habían terminado el secundario tanto como quienes habían iniciado estudios universitarios, se vieron obligados a abandonarlos ya que les resultaba arduamente cansador trabajar y estudiar, al mismo tiempo.

En la cancha de rugby todos los entrevistados mayores de 18 años estudiaban o habían terminado, carreras entre las que predominaban ampliamente las de derecho o administración de empresas. Entre dicha edad y los 25 años, ninguno trabajaba ni consideraba esto como una necesidad, dando por entendido (sin aludir si nosotros nos consultábamos) que era mantenido por los padres. Ninguno había abandonado estudios, y todos tenían el secundario realizado completamente.

Creemos haber notado que todas las personas entrevistadas poseían el deseo de continuar formándose en el área académica, pero en los casos en los que el trabajo se presenta como una necesidad (en las clases más desfavorecidas), se ven obligadas a elegir entre una actividad o la otra, optando por la más “urgente”, por así llamarlo.

En síntesis, nos enfrentamos con personas que suponían que es mejor (en términos de salidas laborales) estudiar que no hacerlo, pero por cuestiones económicas se vieron obstaculizados. En la cancha de rugby la naturalización del no-trabajo hasta los 26 años nos llamó la atención: los entrevistados asumen como algo normal que, por el hecho de ser aún estudiantes secundarios, terciarios o universitarios, no realicen ningún tipo de trabajo.

## **CONCLUSION**

Mientras que en la hinchada de Fútbol se puede encontrar un alto grado de discriminación o violencia, ya sea por la forma colectiva de actuar de la tribuna o por algunas opiniones individuales de los entrevistados, la hinchada del Rugby se manifiesta de maneras más tranquilas y respetuosas pero al entrevistar a sus hinchas se puede encontrar un discurso un tanto hipócrita si se analizan bien los discursos que proponen (ejemplo: “en el fútbol hay violencia porque los sigue `otra clase de gente´, luego de afirmar que no discriminan). A través de este trabajo se afirmaron o eliminaron prejuicios que poseíamos, y esperamos hayan quedado expuestos los motivos en las observaciones y entrevistas que realizamos.

